

Tema 3: EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN: INDIVIDUO Y SOCIEDAD. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN. LOS PRINCIPALES AGENTES DE SOCIALIZACIÓN. LA SOCIALIZACIÓN EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD. SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE

INTRODUCCIÓN

1. INDIVIDUO Y SOCIEDAD.
2. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN.
3. LOS AGENTES DE SOCIALIZACIÓN.
4. LA SOCIALIZACIÓN EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD.
5. SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE.
 - 5.1. Socialización y aprendizaje en la Antigüedad.
 - 5.2. Socialización y aprendizaje en la Edad Media.
 - 5.3. Socialización y aprendizaje en la Edad Moderna.
 - 5.4. Socialización y aprendizaje en la actualidad.

Tema 3: EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN: TIPOS DE SOCIALIZACIÓN. TEORÍAS SOCIOLÓGICAS SOBRE LA SOCIALIZACIÓN. LOS PRINCIPALES AGENTES DE SOCIALIZACIÓN. SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE.

INTRODUCCIÓN

Educación y sociedad forman un binomio inseparable, van unidos necesariamente por cuanto no pueden realizarse uno sin otro. Desde tiempo inmemorial, consciente o inconscientemente, la sociedad educa a sus miembros para perpetuarse y prepararlos a una mejor convivencia. La sociedad necesita de sus miembros para perpetuarse y sus miembros necesitan de la sociedad para desarrollarse. Desde que la sociedad se ha concienciado sobre el aprendizaje, se decida a su estudio como medio de progreso y bienestar.

El aprendizaje es necesario a la sociedad, puesto que el hombre necesita el aprendizaje para una mejor adaptación a los valores y mecanismos de la vida social. Pero el aprendizaje necesita de la sociedad como ámbito en el que desarrollarse, porque ante los conceptos heteroeducación y autoeducación, una buena ecuación tiende al segundo. La sociedad necesita de sus miembros para perpetuarse y sus miembros necesitan de la sociedad para desarrollarse.

La persona humana viene destinada a vivir en sociedad, pero esta situación no aparece encauzada de un modo muy espontáneo por la naturaleza, ni alcanza a realizarse de una manera armónica y libre de tensiones. Por el contrario, el individuo llega a hacerse un <<ser social>> gracias al esfuerzo, al control de sí mismo y la aceptación de las normas sociales vigentes.

A este proceso lo llamamos socialización, y es de orden esencialmente educativo, esto es, dirigido desde fuera del individuo. Se consigue haciendo que éste supere su egoísmo y agresividad naturales, aceptando y respetando los derechos de los demás. Si a esta actitud básica une una serie de sentimientos y virtudes sociales, llega a un estado de socialización suficiente que llamamos <<*madurez social*>>.

El primera agente de socialización es la familia, cuyo influjo en este aspecto es básico y duradero. La escuela y el grupo de amigos ensanchan el clima social afectivo creado por la familia, llevando hacia esa vida social impersonal que es propia de la sociedad global. La adolescencia integra al muchacho en una estrecha vida de grupo, y la juventud es el momento que lo introduce en la política, en la profesión y el matrimonio.

1. INDIVIDUO Y SOCIEDAD.

El individuo nace y vive en el seno de la sociedad, es decir, de una sociedad concreta. Los intereses del individuo y de la sociedad tienen aspectos contrapuestos, por lo cual las relaciones individuo-sociedad constituyen una antinomia de difícil solución, hasta el punto de que algunos filósofos no creen que el hombre sea social por naturaleza. Hobbes, por ejemplo, opina que es antisocial, y Rousseau lo ve

asocial. Frente a ellos, la mayoría afirman que es social por naturaleza, ya que la vida en sociedad es condición para la realización de sus potencialidades humanas. Algunos suponen que la vida social nace de un instinto gregario, o de algunos impulsos básicos, como el de afiliación (que lleva a formar grupos) y el altruismo.

La persona tiene una triple naturaleza: física (biológica), psíquica y social. La personalidad humana es en gran parte el resultado de la sociedad, la cual le da contenidos, estímulos y condicionamientos. Le ofrece un ambiente espiritual que asimilar y cultivar; le da unas normas, unos cauces y unas instituciones en las que vivir de un modo humano.

Los individuos que se han desarrollado fuera de esta atmósfera cultural que es la sociedad humana (los niños-lobos; de los que se conoce algunos casos) no parecen personas, faltándoles aspectos tan esenciales como la capacidad intelectual, el andar de pie, los sentimientos humanos, etc.

Ahora bien, si la vida social es indispensable al individuo, no sucede, con todo, que le sea dada por la naturaleza, sino que debe entrar en ella de un modo progresivo, haciendo de la misma un verdadero aprendizaje, que es lo que llamamos la “**socialización**”. Este proceso se desarrolla en dependencia de varios factores, y resulta tan complicado que son diversas las teorías para explicarlo.

Así, por ejemplo, la **teoría psicoanalítica** ve al individuo y sociedad como dos realidades conflictivas: la formación del Super-yo (que encarna las exigencias de la sociedad) y el control ejercido por el Yo. Entre las pretensiones del Yo y las imposiciones del Super-yo constituyen lo que llamamos la socialización.

La **teoría sociológica** hace consistir a la socialización en una captación e interiorización de las expectativas de rol (por parte del niño), y su posterior inserción en la estructura social por el hecho de asumir ese rol y ocupar el status social correspondiente.

2. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN.

El individuo nace con tendencias incompatibles con la vida social, tales como el egocentrismo y la agresividad. Su socialización, por consiguiente, no resulta un proceso armónico y tranquilo, sino lleno de tensiones que deben ser superadas por una equilibrada adaptación, a la que puede y debe ayudar una oportuna educación.

Como dice Durkheim, “es necesario que, por las vías rápidas, al ser egoísta y asocial que acaba de nacer, superponga la educación otro, capaz de llevar una vida moral y social. Esta es en esencia la labor de la educación, y nos percatamos de inmediato de toda su grandeza. No se limita a desarrollar el organismo individual en el sentido marcado por su naturaleza, a hacer patentes fuerzas recónditas deseosas de salir a la luz. La educación ha creado en el hombre un ser nuevo”.

Ese ser nuevo se distingue por poseer una segunda naturaleza, creada por la educación, consistente en una serie de hábitos sociales. Sus notas distintivas derivan de estas tres **funciones** que constituyen la **socialización**:

- 1) Formar en el individuo un autocontrol de sus impulsos vitales (temperamento, agresividad, egoísmo) atendiendo a las exigencias de los demás.
- 2) Transmitir a los individuos el sistema cultural (valores, creencias, actitudes) de la comunidad en la que uno crece.
- 3) Integrar al individuo en su sociedad mediante la transmisión o formación de status o de roles.

El proceso de socialización es continuo y permanente. Somos objeto de un proceso constante de resocialización respecto de nuevas situaciones de la vida (de la niñez a la adolescencia, al matrimonio, a la paternidad, a nuevas ocupaciones, y finalmente, a la jubilación). Cada etapa de la vida impone cierto aprendizaje de nuevos roles y pautas de vida.

El término socialización de un individuo se conoce cuando éste llega al estado llamado de <<madurez social>>. Son muchas las connotaciones que lleva dicho estado, y que tiene que ver con la madurez emocional (capacidad de cooperar, de tolerar, de querer bien,...). Bertaux las sintetiza en la disposición a integrarse en un sistema social, a elegir, a renunciar a la infinitud de posibilidades y a sumir una determinada personalidad.

3. LOS AGENTES DE SOCIALIZACIÓN.

La socialización **primaria** del individuo tiene lugar en su propio hogar, durante la primera infancia. A lo largo de ésta el niño lleva a cabo importantes aprendizajes: compartir objetos con los demás, acomodar su apetencias con los derechos ajenos, aceptar ciertas pretensiones de los otros, interioriza muchas normas aceptadas por el grupo, respetar lo que respeta la comunidad, etc.

Este proceso se llama **inculturación**. Se ejerce de un modo profundo, por cuanto viene influido por las fuerzas afectivas que dimanar de los íntimos lazos familiares. El modo como el niño haya vivido esas primeras experiencias sociales (nivel de seguridad, satisfacción, frustración, etc.) condicionará la actitud que adoptará ante los demás en el futuro.

Pero la familia representa para el niño sólo el primer contacto con lo social. Más allá de la familia está, posteriormente y en definitiva, la gran sociedad. Su acomodación a esa sociedad humana es lo que llamamos socialización **secundaria**, que continúa la del hogar y en algunos puntos la modifica (**aculturación** es el cambio cultural que se opera en el individuo joven al entrar en contacto con grupos distintos a su familia).

La sociedad en general aparece como una distante contraposición a la vida familiar, debido a sus caracteres –máxime en las grandes sociedades industriales y

urbanas- de impersonalidad, racionalidad, prisa, vaciedad afectiva y funcionalidad. Como puente entre una y otra formas sociales se halla, durante la segunda infancia, la escuela y el grupo de amigos (con sus rasgos de benevolencia y calor afectivo, aunque menos vivo y protector que en el hogar) para facilitar al niño su inserción social. En estas situaciones puede el niño apreciar las ventajas y dificultades del trato social, y aprender la necesidad de una mutua ayuda y colaboración.

4. LA SOCIALIZACIÓN EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD.

Entre esta etapa de socialización por la escuela y los amigos y la etapa final de la entrada en la sociedad global (civil, profesional, etc..) se halla, siguiendo la evolución de la psicología personal, la socialización lograda en los periodos de la adolescencia y juventud, que cumplen un importante papel en este sentido.

En la **adolescencia** el muchacho se despega de sus padres y se une al compañero, y a menudo al grupo constituido de un modo fuerte y cerrado. Se acomoda a las exigencias del grupo aceptando sus ideas, sentimiento y formas de conducta. A veces esto tiene lugar dentro de un contexto desviacionista, originándose pandillas que tienden a la marginación social y hasta a la delincuencia.

La **juventud** representa una etapa terminal en el proceso de socialización del individuo ya que éste efectúa su entrada en importantes sectores de la vida social, los cuales se reducen a los siguientes:

- Integración en la sociedad civil y política (por el interés surgido hacia temas de orden regional, nacional e internacional).
- Integración en la vida profesional (por la elección de profesión u una preparación a la misma).
- Integración en el amor (elección de pareja, matrimonio, formación de una familia propia).

5. SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE.

El hombre es sociable por naturaleza y así lo han considerado los estudiosos desde que Aristóteles definiera al hombre como animal político. Pero en las ciencias humanas es frecuente la existencia de opiniones dispares, así el inglés Hobbes observa como los humanos atacan a sus hermanos con mayor frecuencia que la deseada y lanza la frase “homo lupus homini” (el hombre es un lobo para el hombre). Extremando el concepto humano, la teoría de Hobbes dice que el hombre es bastante malo.

En cambio, Juan Jacobo Rousseau opina que el hombre es bueno por naturaleza y deduce que los hombres de todas las capas sociales en sus distintas actividades actúan mediante convenios, y lanza la teoría del **contrato social**. Para Rousseau, el hombre no necesitaba vivir en sociedad pero lo ha creído conveniente así para una mejor vida y ha establecido sus distintas sociedades mediante contrato previo.

Ha sido la psicología moderna la que ha dilucidado la cuestión observando y estudiando en las patologías humanas, como el caso del hombre lobo. Concluye que la sociedad es necesaria al hombre no sólo para la humanización sino también para la simple existencia humana. El hombre aislado puede sobrevivir en determinados momentos excepcionales, pero no puede desarrollarse plenamente sino dentro de la sociedad.

La cualidad virtuosa del aprendizaje, dicho anteriormente, ha sido utilizada frecuentemente por los grupos de presión y por los mismos gobiernos con el fin de obtener ciudadanos sometidos a los fines de la suprema jerarquía. Vemos, pues, en el aprendizaje dos claras opciones que bien describe *Freire* en el siguiente párrafo: <<opción por una sociedad parcialmente independiente u opción por una sociedad que se “descolonizase” cada vez más, que se desprendiese de las corrientes que la hacían y la hacen objeto de otras, que a su vez son objetos de ellas.

Este es el dilema básico que se presenta hoy en forma ineludible, a los países subdesarrollados, al Tercer Mundo. La educación de las masas se hace algo absolutamente fundamental entre nosotros. Educación que libere de alienación, que sea una fuerza para el cambio y para la libertad. La opción, por tanto, está entre una “educación” para la “domesticación” alienada o en una educación para la libertad. “Educación “para el hombre objeto o educación para el hombre sujeto>>.

5.1. Socialización y aprendizaje en la Antigüedad.

En los pueblos de la antigüedad, el aprendizaje se realiza de la forma más simple: el niño y el joven aprenden imitando a los mayores. Esto se explica porque la vida es simple y rutinaria.

La vida de los niños y jóvenes consistía en un rutinario adaptarse a las necesidades materiales y religiosas de la sociedad en que les ha correspondido vivir. Los tres principales aspectos de su espontánea y naciente economía, la caza y pesca, la ganadería y la agricultura se desarrollan en atención a sus incipientes recursos instrumentales. Los ritos y las ideas religiosas hacen que el joven se sienta orgulloso de pertenecer a una sociedad fortalecida con la magia y la presencia del tótem (control social).

Resumiendo las características del aprendizaje de los pueblos primitivos enumeramos las siguientes:

- a) El aprendizaje constituye una imitación servil.
- b) Tiene un carácter predominantemente social.
- c) Es un aprendizaje estático.
- d) Constituye un aprendizaje globalizado.
- e) Tiene un característico fondo religioso que le inspira.

5.2. Socialización y aprendizaje en la Edad Media.

En la Edad Media ya se va complicando porque existen diferentes aspectos a lo largo de tan gran período de la historia. En primer lugar, digamos que la sociedad está artificiosamente dividida en compartimentos, las **clases sociales**. Éstas, constituidas por la nobleza, el clero y el pueblo, tienen distintas directrices en su formación. La nobleza, la élite destinada a dirigir la sociedad tiene como objetivo principal la formación del caballero, no estaba motivada por la posesión de la cultura y a menudo permanecía alejado de ella. El clero de la Edad Media es el poseedor del saber que, en su mayoría se encuentra refugiado en los monasterios, primer lugar de formación de esta clase, a la que acuden contados caballeros así como algún mayor número de damas de la alta nobleza, con el objetivo de conseguir una esmerada formación.

Dos hechos importantes nacen en la Edad Media en cuanto al aprendizaje. En el nivel superior aparecen las **Universidades**; en el nivel medio aparecen los gremios, donde se formaban si bien de forma práctica, los artesanos. Los lugares de formación eran las **escuelas gremiales** y los propios talleres en donde entraban los jóvenes como aprendices, en espera de la subida a los siguientes escalones de oficial y maestro, para lo que existían exámenes rigurosos.

5.3. Socialización y aprendizaje en la Edad Moderna.

La sociedad de clases de la Edad Media está en sus últimos momentos. La clase media por un lado, los burgueses, que pasan a ocupar puestos y a dominar por el esfuerzo de su trabajo y principalmente por la fuerza del producto de su industriosa actividad: el dinero. La clase media, consciente de la utilidad de un pueblo instruido y la clase baja más o menos consciente aspiran a la universalidad de la cultura y en este momento surgen unos años de lucha contra el analfabetismo.

5.4. Socialización y aprendizaje en la actualidad.

En la actualidad la cantidad de conocimientos que se presentan al aprendizaje han desbordado la capacidad de las instituciones escolares y se ha impuesto la selección de los conocimientos. Es imprescindible que la institución escolar más que la transmisión de conocimientos, se preocupe de formar al alumno convenientemente para que éste adquiera los conocimientos necesarios para su cometido después de abandonar las instituciones escolares (aprender a aprender).

El tiempo de permanencia del alumno en la escuela está aumentando continuamente. La escuela debe procurar, en primer lugar, una formación general, y una especialidad en los últimos años de la escolaridad. Con todo ello se ha previsto que los conocimientos adquiridos por el alumno en su especialidad cambiarán a los pocos años del ejercicio profesional del alumno por muy bien formado que éste salga de las aulas. Ha de ser la persona la que esté preparada para asimilar y ejecutar ese cambio y no dejarse llevar, envolver o arrastrar por cualquiera de los acontecimientos que el cambio cultural de futuro nos pueda presentar.